

La cultura popular: expresión de racialidad en el pensamiento de Joel James

The popular culture: raciality expression in the thought of Joel James

Anabel Barthelemy Cobas^{1*} <https://orcid.org/0000-0003-4012-6962>
E-mail: anabelb@uo.edu.cu

Yanet Navarro Garrido¹ <https://orcid.org/0000-0001-8535-8498>
E-mail: navarro@uo.edu.cu

¹ Universidad de Oriente. Cuba.

*Autor para correspondencia

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Barthelemy Cobas, A., Navarro Garrido, Y. (2024). La cultura popular: expresión de racialidad en el pensamiento de Joel James. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 9(2), 30-37. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

RESUMEN

Esta investigación valora la racialidad y se sustenta en un constructo cultural con interpretaciones diversas desde la subjetividad. Distintos investigadores han abordado esta temática, Joel James le aporta a la materia que se indaga una cosmovisión dialéctico-marxista desde la cultura popular. Es importante porque se trabaja el proceso de la cubanía, evolución y transformación de la vida social en su interconexión y complejidades del pensamiento como proceso dialéctico de reflejo de la realidad cubana.

Palabras clave:

Cultura popular, Racialidad, Cubanía, Vida social, Joel James.

ABSTRACT

This research values raciality and is based on a cultural construct with diverse interpretations from subjectivity. Different researchers have addressed this issue, Joel James contributes to them after that investigates a dialectical-Marxist world view from popular culture. It is important because the process of Cuban identity, evolution and transformation of social life in its interconnection and complexities of thought is worked on as a dialectical process of reflection of the Cuban reality.

Keywords:

Popular culture, Raciality, Cubanism, Social life, Joel James

Introducción

El estudio de la cultura popular desde sus diferentes enfoques y pensadores, denota un sentido de cubanía. La historia local, los rasgos y componentes que intervienen en el devenir de la cultura nacional, así como el permanente vínculo de los procesos que confluyen en el ser cubano; revelan el significado de los componentes étnicos en el proceso de conformación, diversidad de expresiones y permanencia de la cultura popular.

La forja de la cultura popular en el proceso histórico de génesis, desarrollo y consolidación de la nacionalidad está estrechamente relacionado con la racialidad. Este último no es sinónimo de raza como construcción cultural clasificatoria, pero sí derivada de ella, a partir de un sistema de relaciones entre hombres de que presentan diverso color de piel (Manzano, 2015). La racialidad integra la dinámica de las relaciones interraciales haciendo énfasis en su expresión objetiva, más allá de la conciencia y la voluntad de los sujetos raciales. Según Manzano (2016)

Si en otras prácticas sociales la racialidad distingue razas a partir de determinados criterios (genéticos, fenotípicos, etc.), en el caso cubano la materialización del concepto se produce a partir del color de la piel como indicador significativo en una nación mestiza desde sus orígenes. (p.158)

La identidad se basa en el conocimiento, reconocimiento y apropiación de la memoria histórica de un pasado común. Un pasado que puede ser reconstruido o reinventado, pero que es conocido y apropiado por todos, que tiene una presencia permanente en el imaginario individual y colectivo. La identidad individual y colectiva surge de la mera existencia, en la cual se encuentra implícita la esencia histórica, que no puede definirse por agentes externos.

La construcción de la identidad colectiva se vincula entonces, con la definición de lo «propio» y lo «ajeno» y, por tanto, remite a una subjetividad en la que se encuentran presentes sistemas de valores o visiones del mundo (James, 2007; Oliva, 2016). La cultura se encuentra así, en el fundamento de toda identidad, aunque no constituya en sí misma el fenómeno identitario. La pertenencia al grupo otorga al individuo rasgos de identidad propios y, al mismo tiempo, cuando los individuos se identifican sólidamente con el grupo, éste adquiere una identidad colectiva, consolidada en la medida en que el grupo posea atributos y un devenir común que lo diferencie de «otros».

En la cultura popular se encuentran sustentados los sentimientos y valores que caracterizan a un grupo, cuya armonía ha trascendido y dejado huellas a través de la historia. Se trata del compartimiento de ideologías, valores, símbolos, comportamientos, convicciones que caracterizan y distinguen a los individuos como un sujeto protagónico en las acciones del cambio cultural. La cultura popular tradicional constituye una dimensión que revela las aspiraciones históricas de un pueblo en aras de la significación y preservación de las identidades individuales y colectivas, tradiciones, normas, valores sociales, creencias y sobre todo el patrimonio, así como rasgos esenciales que presentan los sistemas culturales (James, 2007).

Los cambios trascendentales que se vienen produciendo en el mundo, así como la actualización del nuevo modelo económico social cubano, conducen a nuevas condiciones socioeconómicas. Esto trae consigo una mayor visualización de desigualdades sociales en la que se expresan determinados rasgos según el color de la piel (Manzano, 2012). Al mismo tiempo se aprecian mitos, estereotipos y prejuicios raciales en esa dirección que inciden en la dinámica de la vida cotidiana, configurando en ocasiones escenarios conflictivos en el ámbito familiar, laboral, educacional y de otra índole.

Con la situación de crisis socioeconómica, se han agudizado contradicciones sociales. Apreciándose más que antes, manifestaciones discriminatorias por motivo racial. Desde esta investigación se estudia este tipo de problemáticas de carácter fenoménico, psicosocial, histórico-cultural, contextual, etc. Igualmente se profundiza en el conocimiento de las prácticas culturales tradicionales y no tradicionales, populares, comúnmente realizadas, identitarias de algunos grupos específicos, considerando como variable esencial el color de la piel.

Entre los más disímiles defensores de esta temática se encuentra a uno que, por el significado que le imprime al tema en cuestión se considera paradigma: Joel James Figarola (1940-2006). Investigador que le imprime un nuevo significado a la comprensión de la cultura popular tradicional a través de sus expresiones. El presente trabajo tiene como objetivo valorar la obra filosófica de Joel James y su visión entorno a la cultura popular como expresión de la racialidad ya que esta temática es pertinente para la sociedad cubana actual.

Materiales y métodos

Se trata de un análisis cualitativo al intentar realizar una recreación filosófica de la realidad social cubana, mediada por la interpretación, hecha con base en los fragmentos legados por el tiempo. Ello se debe a que la conformación de la racialidad cubana es un fenómeno identitario derivado de la esclavitud y de la transculturación de la diáspora africana en las Américas. Como métodos están el análisis documental de la bibliografía; al trabajar una documentación la mayor parte producida por los gobernantes, llena de preconcepciones o de silencios; el histórico-lógico y el inductivo-deductivo para abordar el origen y evolución de la racialidad en Cuba y a valorar las nuevas escenas de la sociedad con preguntas tratadas desde la experiencia comparativa.

Resultados-discusión

Análisis conceptual de las principales obras de Joel James Figarola entorno a la cultura popular

Joel James publica en el año 1987 uno de sus primeros ensayos relacionados con la cultura popular tradicional: "En las raíces del árbol". Teniendo como antecedente su labor en el Cabildo Teatral Santiago de Cuba, que le brindó nuevos asideros para conocer los valores de la Cuba profunda en sus expresiones mágicas religiosas, el teatro de relaciones, el conocimiento del carnaval y sus orquestas callejeras. Las primeras páginas de dicha obra lo demuestran:

El análisis de los diversos mecanismos que entrelazan las historias locales y las múltiples expresiones de cultura popular puede contribuir al reconocimiento de nuestra continuidad histórica. Al indagar en el teatro de relaciones, los sistemas mágico religiosos, los intercambios entre lo Congo y lo Yoruba, la proyección formal y social del carnaval, etc., vinculando todo ello a las expresiones de la historia local que le sean pertinentes, nos acercamos al develamiento de confluencias histórico-culturales que pueden ayudar a hacer más evidentes los verdaderos vínculos generadores de nuestra cultura. (James, 1987, p. 4)

El Teatro de Relaciones constituye un vasto complejo de expresiones teatrales orgánicamente vinculadas a manifestaciones folklóricas, con presencia en toda la Isla, y que obtuvo en Santiago su terreno más propicio. Dicha expresión artística es un resultado final y feliz, aunque no el único, de la unión de las diferentes modalidades existentes en Cuba de vinculación folclor-teatro.

Su concepción de que "(...) mientras exista cultura popular tradicional en la articulación entre grupos portadores y comunidades la patria cubana continuará existiendo" (James, 2007, p. 20) comienza a evidenciarse en su profunda preocupación por la conservación de esos valores, lo cual recoge de manera primigenia en las investigaciones del libro citado, que es al entender de la investigación uno de los textos más sobresalientes de su producción científica-cultural.

La obra se refiere a la pertinencia de la historia local para el autor, quien estaba claro que las historias nacionales inexcusablemente deben estar antecedidas por estudios locales como necesidad expedita para conocer los pormenores de los acontecimientos históricos de nuestro pueblo. Por ello en diciembre de 1983 convoca al Primer Encuentro de Historiadores Locales e Investigadores de la Cultura, realizada en la ciudad de Santiago de Cuba. En este sentido, para el primer director de la Casa del Caribe, el estudio de caso es el punto nodal en el que converge la historia local y la investigación cultural.

Joel estaba convencido de la correlación entre la praxis de la cultura y la historia. La conveniencia del estudio de la vida cotidiana durante la época colonial arrojaría detalles del modo de vida del cubano; por lo que se entenderían mejor las causas y desarrollo de los acontecimientos históricos. Por ello expresa:

De manera que debemos hacer rumbo hacia una historia y una indagación de las determinaciones culturales locales con la seguridad de que estaremos aproximándonos a la historia total de nuestra patria. A esa historia y a ese tratamiento de nuestra cultura hay que acercarse sin localismos de ningún género y estableciendo como primera tarea, imprescindible para la ulterior investigación científica a fondo, salvar y elaborar las fuentes históricas, así como preservar y enriquecer las tradiciones culturales. (James, 1987, p. 10)

Estas palabras evidencian la comprensión dialéctica de la cultura y su relación con la historia local, donde ambas conforman la historia patria como necesidad de preservar y enriquecer las tradiciones. La obra «El Caribe entre el Ser y el Definir» (2000a), contiene todo el aparato

teórico-conceptual de la cultura popular tradicional. En su artículo titulado «Antonio Maceo y la Cultura Popular» asevera la continuidad de tal definición y se asegura de tal manera su avance hacia el futuro. Así pues, a la cultura popular tradicional le pertenece la preservación de sus elementos iniciales.

En el ensayo propone una concepción valiosa desde su apreciación de la cultura popular tradicional a través de una concepción dialéctica:

El resultado, socialmente entendido, de toda creación humana creadora, aceptada en tanto fija con alcance colectivo, sin necesidad de que medien recursos profesionales de expresión, hábitos, costumbres y criterios de apreciación y apropiación de la realidad. De mediar recursos profesionales, estaríamos en presencia de una cultura artística o literaria vinculada a la cultura tradicional, y que, junto a esta, integraría la Cultura Nacional. (James, 2000a, p. 71)

Para una mejor comprensión de este concepto sería clave señalar que Joel James resalta como aspectos fundamentales para la existencia de la cultura popular: la acción humana, ya que en toda esta labor debe estar presente el sujeto creador, capaz de elaborar una obra que llegue a todo el pueblo; es decir, que sea apreciada por todos aquellos que se sientan identificados con las diferentes expresiones de la cultura popular, ya sea a través de los bailes, los cantos, la música, y otras expresiones significativas (James, 1990). Pero es válido destacar que para que todo ello funcione se hace necesario eliminar todo tipo de recursos profesionales; o sea, que se aspira a un pueblo altamente culto, con capacidad para la creación y la recreación artística sin abandonar sus condiciones de obreros, campesinos estudiantes, es decir, sus oficios y ocupaciones sociales.

Por otro lado, la cultura popular va surgiendo de la cultura tradicional y se nutre de ella, ya que a su vez incorpora, enriquece e integra a la Cultura Nacional; la primera tiene sus raíces en pueblo, en las calles, donde se nutre de la historia de las anécdotas de descendientes haitianos y jamaicanos conformando así la cultura tradicional (James, 1990).

Los argumentos acerca de cultura popular tradicional no expresan una idea simplemente de lo pasado, como podría dar a entender la formulación «tradicional». Se trata de un arte y de una cultura creadas inmediatamente por el pueblo a lo largo de un proceso histórico y que continúa sujeto a modificaciones, de acuerdo con las posibilidades de cambio y desarrollo que implican los objetivos sociales y la propia aspiración de enriquecer y ampliar el arte y tiene sus fundamentos en el acervo cultural local, pero no para dejarlo congelado o estratificado como pieza de un museo muerto, sino para mostrarlo, como deben ser los museos: en su vitalidad y con sus posibilidades presentes y futuras. El análisis reconoce el sentido que se da en continuidad y discontinuidad de las tradiciones como proceso.

El movimiento artístico de la cultura popular tradicional es sólo una parte (la artística) de un todo mucho más integral y abarcador; o sea, de la cultura cotidiana misma. Bien de una comunidad campesina que como parte de su labor agrícola o ganadera tiene un grupo de son o de punto integrado por familiares y vecinos, donde además de construir

los instrumentos musicales que usa, realiza sus actividades músico-danzarias como autoconsumo, independientemente que pueda presentarse en otro contexto, comúnmente urbano bajo las normas de una teatralización (temporal y espacialmente limitados) de lo que ellos hacen de manera habitual en su contexto rural y por el tiempo que desean.

La cultura popular tradicional está dada en la actuación cotidiana de la gente del pueblo, en sus relaciones personales, su quehacer laboral, en su habitual proceder que como sujetos creadores recrean sus gustos en los bailes, cantos, el teatro, las artesanías entre otras expresiones. Este movimiento de conocer y actuar del sujeto influye en el proceso de construcción y reconstrucción de los saberes, en los comportamientos, posicionamientos de los individuos y sus mentalidades en cada período y época histórica de forma peculiar y simbólica; contribuyendo al desarrollo cultural comunitario.

La concepción de Joel James acerca de la cultura popular está además en la actuación de los sujetos de la sociedad como protagonistas espontáneos de un proceso de creación de los instintos por desarrollar su talento e intereses, conjugando oficios, profesiones u otra actividad socialmente útil. Se trata de actores populares en los toques, ritmos, artesanía, religiosidad, en escenarios cotidianos del quehacer permanente en la vida social; donde muestran originalidad, expresión de las tradiciones asumidas de sus antecesores con el interés de mantener su esencia e impregnando elementos creativos, logrando reconocimiento en sus prácticas en el medio ya sea grande o pequeño en que se manifiestan (James, 2000b).

La cultura popular tradicional no se enseña en la academia, sino se aprehende en la asimilación de las prácticas permanentes, en el modo en que las generaciones asumen los valores culturales de sus antecesores en tanto tengan un significado social e intereses por sostener dichas manifestaciones (James, 1998a); por ejemplo, en el folclor, los ritmos, las artes, y la oralidad entre otros.

La cultura popular llega a convertirse en un sistema de conocimiento, creaciones adquiridos y transmitidos por generaciones, épocas históricas y acciones humanas, en forma directa en virtud de la práctica social y cotidiana, expresada de diversas maneras.

Para Joel James “la cultura popular no se pierde nunca; en cualquier momento puede comparecer con toda pertinencia y autoridad” (James, 2000b. p. 61). La autora considera que la cultura tradicional se muestra como si siempre fuese presente, y le confiere a los hechos del pasado semejante personalidad actual sin esfuerzos de modernización; los asume en la cotidianeidad, con todos los colores del pasado que le puedan ser diferentes, pero con pertinencia de contemporaneidad.

Dentro de las diferentes modalidades de expresión de la cultura tradicional Joel James (1990, 1995a) concibe: las fiestas populares, la ejecución musical centrada, los cantos de trabajo de muy variada factura, los cuentos orales de amplio espectro que van desde la construcción anecdótica real de lo sucedido, hasta la narración corta y chispeante, satírica o caricaturesca.

Desde un acercamiento a los cuentos orales mencionados por Joel; es necesario señalar que la narrativa oral permite apreciar que los cuentos y relatos se mueven, en lo fundamental, entre dos corrientes histórico-literarias: una de ellas llegada desde España y otra proveniente del África Occidental Subsahariana. No obstante, ambas han ido sufriendo modificaciones y adaptaciones en cuanto a los temas y personajes para una mejor comprensión con la vida antillana y, en específico con la cubana (James, 1995b, 1995c).

En un análisis más detallado de los géneros de la narrativa, agrupados por temas, se ofrecen tres tipos de discursos a decir del intelectual investigado: uno mágico, con temas basados en presupuestos maravillosos, fabulosos, sagrados o sobrenaturales e ingeniosos de corte fabulista; otro satírico, con temas basados en elementos burlescos y humorísticos; y un tercer discurso, el preceptista, que incluye temas costumbristas, educativos e históricos. Para Joel James fueron de suma importancia estos discursos, pues tuvieron gran utilidad para su producción literaria, reflejada en la escritura de sus cuentos, novelas, testimonios, ensayos y anécdotas que forman parte de nuestra cultura popular.

Joel James, con el único objetivo de enumerar las clases de componentes de la cultura tradicional cubana, que se presentan de importancia, sea dable, ante todo y por pertenecer a una naturaleza muy peculiar, señala: “los cuentos y narraciones o anécdotas familiares” (James, 2000b. p. 61).

Estos componentes permiten que no solo en las bibliografías queden asentados acontecimientos y sucesos, que van desde las narraciones de corte histórico hasta las que nos reflejan cómo era la vida de aquellos negros esclavos en los barracones, de sus estilos de vida, sus costumbres, sus fiestas rituales, en las que podemos señalar como factores más significativos el sincretismo; o sea, la identificación y superposición de deidades provenientes de culturas diferentes. El sincretismo varía de una zona geográfica a otra del país, pero donde podemos hallarla más arraigada es en la zona oriental de este (James, 1988; 1998b).

En las fiestas rituales se utilizan diferentes instrumentos musicales como: tambores propiamente *iyesá*¹, que son tres bимembranófonos, a los cuales se les adiciona un tambor llamado bajo (en algunas ocasiones, dos cencerros o *agogós*² y un pequeño *güirito* forrado con una malla con cuentas o semillas). Otras de las actividades que se realizan en las fiestas rituales son el despojo o la limpieza con agua y hierbas, donde se botan los desperdicios o un cubo con agua. En otros, al inicio o al final se sitúa una

¹ Son membranófonos de golpe directo, con caja de madera tubularcilíndrica, condosmembranas, con la cual sólo una repercute durante la ejecución. Sus membranas están atadas o apretadas por sogas y tensadas por medio de un cordaje transversal, que forma una especie de red y que sea justa con varias vueltas de sogas alrededor de la región central de la caja de resonancia. Disponible en https://www.ecured.cu/Tambores_iyesá

² Una *gogó* (que significa gongo la campana en yoruba) es un instrumento de pequeña percusión en forma de simple o múltiple. Es usada en todo el mundo. Sus orígenes se encuentran en la música yoruba tradicional y también en las baterías de samba (conjuntos de percusión). El *gogó* puede ser el instrumento de samba más viejo, posee campanas yorubas impleso dobles del África occidental. Disponible en https://en.oxforddictionaries.com/definition/a_gogo

palangana con agua clara para que los asistentes se laven las manos y la cara.

Otra práctica ritual es vestir a quien se le monta o se le sube el santo de acuerdo con el Oricha de que se trate; por ejemplo: Changó se viste de rojo, Obbatalá de blanco, Yemayá de azul y Ochún de amarillo. Pueden discernirse dos formas esenciales de culto, las que se encuentran en la zona occidental y en la oriental. En la variante occidental se emplean conjuntos instrumentales de bembé, batá y güiros mayormente; los textos que se cantan son en lengua yoruba y existe una gran variedad de toques. En la zona oriental se usan tumbadoras en mayor proporción, los textos son en español y los toques más limitados.

Para James (1995a, 2000c) los sistemas mágico-religiosos tienen una gran influencia sobre la cultura popular tradicional. Dentro de ella, según él, podemos ver estos sistemas de la siguiente manera:

- Como peculiar forma de vinculación con la realidad.
- Como regla de conducta social o normativa en los establecimientos y conducción de las relaciones entre los individuos.
- Como criterios de valoración estéticos, referentes a la música, la danza, la selección de los colores, la determinación selectiva en cuanto a la utilización del espacio, etcétera.
- Como fuentes de parábolas, anécdotas, metáforas, etcétera, es decir como poesía.
- Como pensamiento abstracto, incluyendo formulaciones filosóficas más o menos sistemáticas

Es necesario destacar que al triunfo de la Revolución las fiestas rituales sufren ciertas limitaciones como no permitir la iniciación de niños en los cultos; aunque se revalorizan las cualidades artísticas de estas manifestaciones culturales, además se creó el Conjunto Folklórico Nacional y numerosos conjuntos de aficionados que tienen estas danzas rituales en su repertorio.

La cultura popular tradicional reúne, según Joel James, características que nuestra investigación considera válidas destacar y éstas son: “activa, espontánea y totalizadora” (James, 2000b. p. 86). Es activa en tanto posee una capacidad de riqueza permanente, pues el carácter de tradicional es constantemente actualizado y enriquecido en razón de nuevas experiencias; es espontánea porque nace en sí misma, de los estratos más representativos del cuerpo social cubano; y es totalizadora en tanto, la nutre la acción creadora total tomada en todas las direcciones del quehacer material y espiritual del nuestro pueblo en su actuar cotidiano.

La racialidad como fenómeno implícito en la cultura popular valorada por Joel James Figarola

Para Joel James son parte también de la cultura tradicional las inclinaciones, llamémosla sociales, que prefiguran las expresiones de amor, odio, simpatía, rechazo, diariamente presentes en el comportamiento de nuestras gentes. La investigación considera que estos sentimientos forman parte de las actitudes con las que con frecuencia nos

encontramos, en la familia, en la escuela, en el trabajo o durante el traslado de un lado a otro de la ciudad.

El cubano, y en especial el santiaguero, se caracteriza por ser una persona alegre, capaz de transformar el estado de ánimo en una persona con solo entablar una pequeña, pero agradable conversación, y esto es producto precisamente de los estilos de vida presentes en los sujetos (Oliva, 2016). La idiosincrasia popular constituye un modo de asumir o expresar los valores culturales del medio en que nacemos, crecemos y actuamos.

Según refiere el investigador sobre el cual versa la reflexión, dentro de las grandes vertientes de la cultura tradicional se puede señalar la forma de vestir, entendida no solo en cuanto al uso frecuente de determinadas prendas, sino primordialmente como las maneras de amoldarlas en el cuerpo, la técnicas de combinarlas en razón de su factura y color, y particularmente los ajustes y arreglos que, con suma frecuencia, quien las porta introduce en ellas no sólo por imperativos del clima o la actividad para la cual están determinadas.

Es decir, la manera en que nos vestimos también destaca nuestra cultura tradicional; por ejemplo, en la ciudad de Santiago de Cuba, caracterizada por un clima cálido durante gran parte del año es necesario el uso de prendas de vestir frescas; mientras que, en la región occidental del país, donde el clima con frecuencia es más fresco, es posible usar prendas de un estilo menos informal. Sin embargo, el cubano en ocasiones acude a diversas prendas de vestir sin meditar acerca de la situación climatológica (ciclones, frentes fríos) que se presenta, el lugar o el tipo de actividad.

De mucho rango dentro de la cultura popular son las artesanías y técnicas constructivas, tanto artísticas como industriales, que incluye la acumulación de conocimiento, en lo que a construcción se refiere, en mampostería, yagua y madera entre otras. Tratamiento especial merece, la construcción de carreteras y el complejísimo lugar de entrenamiento y peleas de gallos. Con el transcurrir del tiempo todos estos estilos y materiales de construcción se han ido transformando, pero hoy en día se conservan en determinadas áreas de la ciudad casas con paredes hechas de cuje y techos que mantienen las famosas tejas francesas (Oliva, 2016).

De igual manera, forman parte de esta cultura diversos oficios, parcial o totalmente desaparecidos, entre los que podemos señalar los pedreros, capaces de dar el tamaño y la forma necesaria a los bloques de piedras vivas destinados a construcciones tan diversas como los puentes de arcos constreñidos o de medio punto, o los hornos de cal, o los palacios decimonónicos habaneros, o los colgadizos de Santiago de Cuba del siglo XVII, o los simples adoquines para el empedrado de las calles.

A juicio de James (2000b) “Los mecanismos de relevo en la posesión de la sabiduría popular constituyen una zona muy importante dentro de la cultura tradicional” (p. 80). Esta expresión de Joel James constituye un llamado a atender de manera permanente la formación de personas que se dediquen a estos oficios para mantener el carácter generacional de nuestra cultura.

Continuando el hilo conductor de la investigación, resulta conveniente reflexionar acerca de la narración oral como componente de la cultura popular, como diría Joel James "(...) es la zona del espíritu donde radica la soberanía nacional" (James, 2000c, p. 11). Pueden desaparecer todas las entidades políticas habidas y por haber, que mientras exista cultura popular tradicional, los cubanos estamos convencidos de que existirá patria y nación, de que existirán valores estéticos y morales capaces de significar nuestra cultura general.

Su estudio acerca de la oralidad destaca que la misma es la memoria del país, que es decir la memoria de la sociedad cubana, según ésta se ha ido formando en distintos periodos. Considero que nuestros mejores escritores han sido por encima de todo, narradores orales, tal es el caso de Alejo Carpentier, Manuel Navarro Luna³, Nicolás Guillén⁴.

Después de estas afirmaciones, se comprende mejor por qué la narración oral está presente, por ejemplo, en la memoria de la Conga de Los Hoyos, en nuestras guerras de independencia, en las anécdotas de los negros esclavos y luego libertos, en los cuentos relatados por inmigrantes haitianos y jamaicanos y sus descendientes que reflejan los estilos de vida de los países de donde provienen, así como en los cantos de la Tumba Francesa y las Carabalíes.

El conocimiento de estas ideas le permite al espectador o lector comprender con claridad el valor cultural de nuestra memoria histórica que representa en la cultura popular según define la investigadora, la permanencia de nuestras raíces culturales auténticas, reflejada en las diversas expresiones populares, tal es el caso de los bailes, los cantos y los gestos entre otras.

La cultura popular tradicional ofrece elementos capaces de tenerse en común por los integrantes de un pueblo o nación determinados, independientemente de las diferencias que tienden a establecer los estratos sociales, los niveles de vida y las desigualdades de instrucción y de oportunidades.

De esta forma se puede apreciar que lo cubano pasa por cada uno de los componentes de nuestra nación. La cultura popular al igual que la racialidad se inicia por razones históricas, económicas y socioculturales (Manzano, 2017, p.131). Donde el negro y el blanco son considerados opuestos.

Numerosas son las revistas, colaboraciones, artículos y libros que sustentan el quehacer cultural de Joel James, la investigación considera que las que a continuación se nombran constituyen valiosos aportes para la comprensión de todo el aparato teórico-práctico de la cultura popular y la racialidad. En los ensayos publicados con el título «En las raíces del árbol» el autor se propone el análisis de los diversos mecanismos que entrelazan las historias locales

³ Poeta y periodista cubano, se da a conocer en el mundo poético cuando publica sus primeros versos en publicaciones en las revistas manzanilleras Penachos y Orto. Fue director de La Defensa y de La Montaña.

⁴ Considerado el principal representante de la poesía negra, afrocubano – como él prefería- «mulata», Nicolás Guillén es también ejemplo paradigmático del viraje hacia la rehumanización y el compromiso que caracteriza el proceso poético del periodo postvanguardista. Poeta Nacional de Cuba, agudo periodista y destacado activista político, su figura y su obra, marcadas siempre por la implicación en el contexto social y político de su país, trascienden no obstante esa circunstancia para convertirse en referencias imprescindibles de la poesía latinoamericana contemporánea.

y las múltiples expresiones de cultura popular, que puede contribuir al reconocimiento de nuestra continuidad histórica (James, 1987). Al indagar en el teatro de relaciones, los sistemas mágicos-religiosos, los intercambios entre los congos y los yorubas, la proyección formal del carnaval, etcétera; vincula todo lo anterior a las expresiones de historia local que le sean pertinentes, acerca al lector al desvelamiento de confluencias histórico-culturales que pueden ayudar a hacer más evidentes los verdaderos vínculos generadores de nuestra cultura.

El «Vodú en Cuba» (James, 1998b) expone argumentos aportativos para el estudio de la religiosidad en la cultura a través de esta manifestación. Aborda un tema de trascendente importancia en la conformación de la cultura cubana. La presencia, el significado, las manifestaciones de los grupos haitianos que llegaron la zona oriental de este país a principios del siglo XX y la interacción que se produce entre ellos y los cubanos durante el desarrollo histórico de la sociedad, tuvo entre otros resultados, la cristalización de una expresión religiosa. El vodú que arribaba con sus portadores constituye hoy, uno de los rasgos notables del mosaico de la cultura cubana. Explicarla y esclarecerla en sus orígenes, desarrollo y características, es propósito fundamental de sus autores y de la Editorial Oriente.

El libro «Alcance de la Cubanía» revela que: el proceso de la cubanía es un proceso del entrelazan los hechos en el tiempo, enunciados como sistema y que construyen, de manera paulatina en algunos casos la historia, nuestra cultura y nuestra nación (James, 2001). El proceso de conformación de la cubanía, tuvo en su nacimiento, ha tenido en su transcurso, tiene en su actualidad y tendrá en el futuro, un particular momento de desarrollo.

Una especie de tratado de filosofía y filosofía de la historia, es el libro «El Ser y la Historia», detrás del cual puede comprobarse una enjundiosa y deliberada acumulación de saber sobre el devenir de la humanidad y del hombre (James, 2003). Es esta obra la demostración del inquieto e inagotable sentido de Joel James, siempre especulando sobre el ser y sobre la mejor vía de perfeccionamiento de sí mismo.

En la interpretación de los argumentos que ofrece Joel James en esta obra, si bien hay una comprensión dialéctica de la evolución de la sociedad que integran los procesos de la vida del ser en diferentes épocas. Sus ideas revelan un profundo conocimiento de tendencias filosóficas, sociológicas y antropológicas del pensamiento contemporáneo. Diríase que se muestra una marcada influencia de estas en el modo de entender el ser, la sociedad y la historia, la terminología empleada, la cual es distintiva de pensadores clásicos (Kant, Dilthey, Ortega y Gasset, Husserl, Sartre, Freud), el conocimiento de estos y el modo de pensar, a través del cual el autor expresa ideas contradictorias que dan complejidad a la interpretación y van más allá del análisis marxista-leninista al entender aspectos concretos del ser y la subjetividad humana.

El epígrafe El Ser y la Historia (James, 2003) está impregnado de argumentos contradictorios, al concebir el Ser y la Conciencia, su relación; aunque al distinguir su esencia declara categorías en la historia que a su modo de ver fundamentan su filosofía, estas categorías son: sentido,

condena, y misterio, entre otras. Es apreciable el uso de términos filosóficos al abordar la naturaleza de la conciencia al modo de la inmanencia de Kant, la concepción existencialista cuando enfatiza que el Ser tiene una tendencia hacia la muerte.

La formación marxista-leninista instruye en la comprensión dialéctica de los procesos de la naturaleza en toda la diversidad, evolución y transformación de la vida social en su interconexión y complejidades del pensamiento como proceso dialéctico de reflejo de la realidad expresado en conceptos, teorías, en un sistema de ideas que desde lo cotidiano a lo científico orientan al Ser como, ser individual y social a actuar, pensar y manifestarse en su medio.

Unas de sus novelas de legítima autenticidad narrativa y cultural sobre el mundo de los cultos sincréticos cubanos es «En el altar del fuego» (James, 2000c), por su lenguaje y expresión narrativos y por la fuerza con que se expresan los mitos de la cultura cubana en un sentido ontológico, mostrando la intensidad de nuestras más genuinas raíces culturales.

En el ensayo «Sobre muertos y dioses» (James, 2000d) da a conocer el fruto de largos años de investigación en torno a los sistemas mágico-religiosos, uno de los resultados más notables del intercambio cultural que se produce como consecuencia de las migraciones en este lado del Atlántico a lo largo de casi medio milenio. Muestra un acercamiento sin prejuicios a esos dominios que dibujan los contornos más íntimos del hombre caribeño, de sus aspiraciones y anhelos de su presencia sobre la tierra.

Para James las culturas populares (más que la cultura popular como totalidad abstracta) son el resultado de un desarrollo desigual histórico cultural de cada región y localidad incidiendo en la elaboración propia de sus condiciones de vida e identidad cultural. Se está, entonces, ante la presencia de un proceso de comprensión, reproducción y transformación, real y simbólica, de las condiciones generales y propias de trabajo y de vida en el que intervienen de forma permanente los diferentes sectores sociales.

De manera que la noción de lo tradicional no debe entenderse de modo conservadurista ni estático, como vuelta al pasado o en el pasado, sino como una dinámica cambiante en el tiempo que no pierde cualidades fundamentales relacionadas con los mecanismos de transmisión; es decir, debe interpretarse en su complejidad dialéctica.

El análisis de los diversos mecanismos que entrelazan las historias locales y las múltiples expresiones de cultura popular puede contribuir al reconocimiento de nuestra continuidad histórica. Al indagar en el teatro de relaciones, los sistemas mágico religiosos, los intercambios entre lo congo y lo yoruba, la proyección formal y social del carnaval, etc., vinculando todo ello a las expresiones de la historia local que le sean pertinentes, nos acercamos al develamiento de confluencias histórico-culturales que pueden ayudar a hacer más evidentes los verdaderos vínculos generadores de nuestra cultura (James, 1987).

La racialidad es un fenómeno con una significativa incidencia en la sociedad cubana actual. Media en múltiples procesos culturales, entre ellos la cultura popular. Las

expresiones religiosas, educacionales, artísticas, científicas, laborales, económicas y políticas reflejan un contenido racializado, pues los sujetos se visualizan a partir de su condición racial, la que implica más que el color de la piel, también incluye el tipo de cabello, los rasgos faciales, la estructura oseomuscular. Asimismo en este tipo de actividades, la cultura popular muestra que pueden evidenciarse comportamientos racistas, aunque no generalizados, naturalizados o instituidos, influyen en la configuración de un ambiente lastrado, con limitaciones al desarrollo de potencialidades de algunos sujetos.

Los gestores de los procesos demográficos han de aprovechar la ciencia para lograr efectividad. La proyección de evidencias de la realidad de los datos en población, la práctica de un proceso dialógico, media entre la demografía y la sociedad como agentes interactivos y congruentes. La disertación mediadora también reorienta las interpretaciones de y para una realidad cercana.

Conclusiones

En las ideas de Joel James se aprecia la comprensión dialéctica de la cultura popular y la racialidad teniendo en cuenta la imbricación de la continuidad y discontinuidad de sus expresiones en su devenir histórico.

Las tradiciones no son algo estático en el tiempo, sino que se van transformando en relación con las circunstancias de cada época y de cada generación que asume la tradición con interés de preservarla, la enriquece y le aporta elementos novedosos, se mantiene como tradición cuando no pierde su esencia (la interpretación dialéctica de la negación de lo viejo que condiciona lo nuevo sobre una base cualitativa superior).

La cultura popular como expresión de racialidad en el pensamiento de Joel James denota el funcionamiento de las relaciones raciales en Cuba, donde interviene las relaciones antagónicas de poder y sus nuevos a partir matices. La evolución de la conciencia nacional y su relación con la racialidad permite la comprensión de procesos históricos de la nación cubana.

Referencias bibliográficas

- James Figarola, J. (1987). *En las raíces del árbol*. Editorial Oriente.
- James Figarola, J. (1988). Entre los aportes fundamentales del negro africano. *Revista Del Caribe*, V(12), 25-28.
- James Figarola, J. (1990). Proceso de la Cubanía. *Revista Temas*, (20), 35-38.
- James Figarola, J. (1995a). La Cuba profunda y la religiosidad popular. *Gaceta de Cuba*, 36(5).
- James Figarola, J. (1995b). Cuba y las migraciones caribeñas. *Perfil de Santiago*, VIII(89).
- James Figarola, J. (1995c). *Cuba y Haití en la historia y la cultura. Acercamiento a los mecanismos de intercambio cultural entre cubanos y haitianos en Presencia Africana en el Caribe*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- James Figarola, J. (1998a). Impedir el olvido es una necesidad de todos los oprimidos. *Revista Del Caribe*, (27).
- James Figarola, J., Alarcón, A., y Millet, J. (1998b). *El vodú en Cuba*. Editorial Oriente.
- James Figarola, J. (2000a). El Caribe entre el ser y el definir. Editora Tropical.
- James Figarola, J. (2000b). El devenir de la transculturación. *Revista Del Caribe*, (31).
- James Figarola, J. (2000c). En el altar del fuego. *Revista Del Caribe*, (33).
- James Figarola, J. (2000d). Sobre muertos y dioses. *Revista Del Caribe*, (35).
- James Figarola, J. (2001). *Alcance de la Cubanía*. Editorial Oriente.
- James Figarola, J. (2003). *El ser y la historia. Ensayos*. Editorial Oriente.
- James Figarola, J. (2007). Reflexiones sobre la Cultura Popular Tradicional. *Revista Del Caribe*, (48-49).
- Manzano García, M. E. (2012). Identidad racial: un problema global en nuestros días. *Límite: revista de filosofía y psicología*, (26), 107-120. <https://shre.ink/8xZC>
- Manzano García, M. E. (2015). La identidad racial: reflexiones y cuestionamientos. *Santiago*, (136), 142-160. <https://shre.ink/8xZo>
- Manzano García, M. E. (2016). Reflexiones sobre la identidad racial y el patrimonio en Cuba. *Santiago*, (Especial VLIR), 153-165. <https://shre.ink/8xZO>
- Manzano García, M. E. (2017). Raza y racialidad: colores y enfoques que matizan una realidad. *Santiago*, (Especial 70 Aniversario), 131-138. <https://shre.ink/8xZ4>
- Oliva González, D. (2016). *Integración urbana del barrio San Pedrito*, [tesis de grado no publicada, Universidad de Oriente].